

Martínez, la traducción se pagaba más que la obra original y costaba bastante menos.

En definitiva, el volumen presentado realiza una valiosa aportación al estudio del género histórico en Francia, en una época previa a la consolidación del mismo por autores que han pasado a la Historia con mayor fama que Mme de Genlis. La revalorización de novelistas menos conocidas pero de gran trascendencia en su época es sin duda necesaria para entender la evolución de los géneros literarios, así como la actividad literaria desempeñada por las mujeres a lo largo de los siglos. En este sentido, nos encontramos ante un libro altamente relevante y de interés para los estudiosos tanto de la traducción en lengua francesa como del género histórico y la narrativa femenina.

[PILAR CASTILLO BERNAL]

FERNÁNDEZ MARTÍN, Patricia. *Filología y lingüística: métodos, corpus y nuevas tecnologías*. Saarbrücken: Editorial académica española, 2012. ISBN: 978-3-8473-6800-7, 116 pp.

El cambio en la manera de hacer filología y lingüística sirve a Fernández Martín como argumento desencadenante para elaborar este volumen, que persigue «reflexionar sobre las limitaciones que cada forma de trabajo tiene y los motivos que pueden estar obligando a los estudiosos a reorientar su método en determinados aspectos» (p. 9) y se orienta al público especialista o en formación de estas disciplinas. La autora presenta un volumen donde nos invita a repasar sobre algunos de los métodos de la lingüística y la filología y a recapacitar sobre los cambios que afectan a estos métodos y que derivan de las nuevas tecnologías.

Filología y lingüística: métodos, corpus y nuevas tecnologías se divide en un primer apartado de introducción y cinco capítulos donde se tratan cuestiones muy diferentes con un objetivo común: hallar las principales similitudes y diferencias entre los métodos y objetos de trabajo de la filología y la lingüística.

El segundo capítulo del trabajo que reseñamos se inicia con un repaso muy general sobre todas las aplicaciones que tienen las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en los estudios lingüísticos, lo que la autora aprovecha para centrar su interés en la creación de corpus y su etiquetación manual. A través de una breve exposición de una experiencia individual sobre el modo de trabajo con corpus, Fernández Martín destaca la importancia de los criterios de transcripción y etiquetado, así como las ventajas e inconvenientes de su uso en

la investigación y aboga por continuar elaborando y utilizando corpus (sobre todo de carácter diacrónico) desde la filología.

El tercer capítulo de la obra recibe el nombre de «Estudio de dos campos semánticos en el español de República Dominicana» y tiene por objetivo «mostrar al lector la variedad léxica del español de República Dominicana, ejemplificada en el estudio de dos campos semánticos como son la educación y los juegos y diversiones» (p. 24). Aunque a primera vista pueda parecer que el título del capítulo y su contenido no se correspondan de forma directa con el objetivo planteado en la introducción, el desarrollo del volumen (sobre todo la explicación del análisis del corpus en el capítulo cuatro) otorga sentido al capítulo conforme se van analizando las diferentes cuestiones. En primer lugar, la autora dedica un tercio del apartado a ejemplificar la influencia de diferentes lenguas en el vocabulario del español de América. Para ello, se sirve de un repertorio de unidades léxicas (de origen taíno, nahuatl, quechua, guaraní y mapuche, entre muchas otras) que sirven de planteamiento general. Tras esto, se centra en el léxico del español de las Antillas y en el léxico del español dominicano (por una parte, del campo semántico de los juegos y diversiones y, por otra, del campo semántico de la enseñanza). En la exposición se contempla un análisis extenso y detallado con multitud de referencias a matizaciones semánticas y a recursos lexicográficos. De igual forma, se percibe cómo la autora aplica un método de forma rigurosa, aunque no detalla en este capítulo su forma de proceder, algo que desde nuestro punto de vista habría sido muy conveniente para potenciar una posible función didáctica de la obra. No obstante, en las conclusiones del capítulo avanza lo que estudiará en apartados posteriores y se posiciona a favor de un enfoque cuantitativo mediante porcentajes para escudar el estudio realizado sobre el léxico dominicano.

El cuarto capítulo tiene como núcleo temático los problemas metodológicos relacionados con el trabajo con corpus. Consideramos muy acertadas las palabras de Fernández Martín cuando sostiene que «parece evidente que el corpus seleccionado ha de ajustarse a los objetivos lingüísticos que se persigan y al método de análisis que se lleve a cabo» (p. 55). Esta relación, que la autora defiende reiteradamente a lo largo del apartado, es uno de los objetos de reflexión desde el punto de vista de la validez metodológica de un estudio y su consecuente validez científica. El capítulo ilustra con posibles objetos de estudio cómo debería proceder el especialista a la hora de seleccionar un corpus concreto para su investigación y cuán necesaria es la interpretación de los datos, punto de vista que consideramos una valiosa referencia a una perspectiva analítica en oposición a la mera descripción de los datos. La autora apuesta por el «análisis cuantitativo por medio de cálculos estadísticos» (p. 58) aunque no

menciona el empleo de métodos cualitativos o mixtos (como en Rojo López, 2013), posiblemente porque la explotación cuantitativa de datos es más rentable al trabajar con corpus.

Desde nuestro punto de vista, las secciones más interesantes del capítulo se corresponden con los apartados «Reflexiones prácticas de análisis de corpus» y «El análisis del corpus». El primero constituye una sección muy didáctica con apreciaciones muy útiles sobre la aplicación de los corpus al trabajo filológico y lingüístico. Entre ellas se contemplan los problemas y limitaciones en las búsquedas que pueden tener lugar en los corpus electrónicos, la necesidad de homogeneizar el método de trabajo (sobre todo la transcripción y el etiquetado) y la contrastación entre versiones de corpus digitales y sus análogos en papel. El segundo apartado se centra en el análisis de las herramientas analíticas («todos aquellos recursos teóricos utilizados como punto de partida para apoyar argumentalmente el trabajo», p. 70) de los pilares teóricos del capítulo tres: el léxico, la sincronía y República Dominicana. En esta sección encontramos aplicación inmediata de la anterior exposición teórica sobre corpus al capítulo sobre los campos semánticos en el español de República Dominicana.

El capítulo cinco, «Filología y lingüística: espacios comunes, espacios diferentes» constituye desde nuestra perspectiva, el capítulo más importante del volumen, tanto por su exposición teórica como por su propuesta metodológica. La autora comienza con una distinción teórica entre lo que entiende por filología y por lingüística basada en el objeto de estudio y en el método de trabajo de ambas. Aunque estamos de acuerdo en la oposición que realiza y las diferencias fundamentales, encontramos que las matizaciones y aclaraciones que lleva a cabo deberían abarcar más casos o circunstancias. No obstante, tal y como defiende la autora, su propuesta es una visión muy general (p. 76) de un panorama con unas posibilidades muy amplias. Fernández Martín no se limita a la oposición bipolar entre filología y lingüística, sino que propone un método para establecer un *continuum* cuantitativo entre ambas disciplinas, basadas principalmente en las perspectivas, objetos y métodos de trabajo de cada una. Esta propuesta, mucho más ecléctica que la división absoluta entre dos polos, se antoja útil desde el punto de vista de la diferenciación teórica y descriptiva, aunque no llegamos a encontrar una aplicación específica al ámbito profesional o investigador.

Por último, el volumen dedica un capítulo a esbozar unas conclusiones generales sobre la reflexión desarrollada en todo el trabajo. En primer lugar, destaca «la relevancia que el corpus tiene a la hora de investigar tanto en filología como en lingüística» (p. 95) y, a partir de aquí, subraya la importancia de las limitaciones de estas herramientas y de la formación en tecnologías que

afecta a diferentes investigadores, que ven su labor científica mermada por la falta de conocimientos en TIC. La autora propone el apoyo entre profesionales en el aspecto de la formación en este campo y motiva al lector a interesarse por estas nuevas aplicaciones al trabajo filológico y lingüístico.

Como conclusión, podemos sostener que la obra cumple con los objetivos que plantea en su introducción, debido, principalmente, a un desarrollo expositivo claro y riguroso que nos lleva a entender la reflexión sobre la relación filología-lingüística como un todo. Asimismo, consideramos que el análisis sobre el trabajo con corpus resulta verdaderamente ilustrativo para contemplar todos los parámetros que afectan al método y que podrían otorgar validez científica a una investigación. El carácter ilustrativo del libro puede orientarse a la docencia de ciertas cuestiones, especialmente relacionadas con la manera de aplicar las nuevas tecnologías a la investigación lingüística y filológica, para lo cual echamos en falta profundizar en algún apartado adicional que describa otras nuevas tecnologías que se empleen en estos estudios, como pueden ser las bases de datos terminológicas, los metabuscadores, las ontologías o las tecnologías del habla. No obstante, comprendemos que el principal interés de la obra se centre en una de las aplicaciones más útiles dentro de las disciplinas objeto de reflexión como pueden ser los corpus.

[SERGIO RODRÍGUEZ TAPIA]

WALTER, Scott, *Ivanhoe*. Traducción y edición de M^a Ángeles García Calderón y Antonio Lastra Meliá. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.), Colección Letras Universales n^o 469, 2013. ISBN: 978-84-376-3127-1, 684 pp.

Ángeles García Calderón y Antonio Lastra Meliá han acercado al lector hispano una novela necesaria y digna de estudio. Desde que *Ivanhoe. A Romance* viera la luz a comienzos de la segunda década del siglo XIX, la obra de Walter Scott no ha dejado de deleitar a estudiosos y lectores. La edición primigenia lleva unas palabras preliminares de Laurence Templeton quien incorpora una alusión al autor a modo de complemento agente como “by the author of Waverley”. El volumen que sale de las prensas ahora en España destaca por su claridad la cual emerge como un valor omnipresente, y ello sin dejar al margen el carácter científico y profundamente erudito de sus nuevos editores, aunando así tanto el “docere” como el “prodesse” horacianos. En el estudio preliminar los autores hacen un recorrido por la decena de ediciones de la *Encyclopaedia Britannica* con